

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Institutii Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

Daniele Gianotti, *I Padri della Chiesa al concilio Vaticano II: la teologia patristica nella Lumen Gentium*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 590 pp. ISBN 9788810450062.

Daniele Gianotti nos presenta su obra "I Padri della Chiesa al concilio Vaticano II, La teologia patristica nella *Lumen Gentium*", en el que muestra el camino de cómo se fue recuperando la teología patristica durante la primera mitad del siglo XX, pasando de ser causa de discusión entre movimientos teológicos a llegar a tomar posición en el debate de los padres conciliares y especialmente en el trabajo que dio como fruto la *Lumen Gentium*.

El texto se compone de cuatrocientas cuarenta y nueve páginas que se dividen en tres partes, que a su vez se subdividen en nueve capítulos y las conclusiones. A estas páginas se agregan cincuenta y ocho más que se separan en tres partes, la primera compuesta por un apéndice que contiene el índice de las citas patristicas en la *Lumen Gentium*, datos estadísticos relevantes y una tabla de concordancia de las notas de la *Lumen Gentium*. La segunda parte se compone de una Bibliografía histórica y una Bibliografía general. La tercera parte está formada por un índice temático y un índice de los nombres.

La primera parte de la obra lleva por título "De la apologética a la renovación teológica: el estudio de los Padres en la mitad del novecientos". Como nos indica el título, esta parte aborda la perspectiva histórica de la recuperación de la patristica en el campo teológico dominado por la apologética. Tres capítulos nos darán el marco histórico.

En el primer capítulo, el autor comienza presentando los extraños caminos que llevaron a la patristica, a fines del novecientos, a un uso apologético, pese a que teólogos como Möhler, Newman y Scheeben tuvieron a los padres como fuente de una renovación teológica. La riqueza teológica y espiritual de los padres, se redujo a un uso instrumental. La entrada al nuevo siglo sitúa a la patristica en un empobrecido lugar, con estudios limitados y centrados en los padres latinos. A través de los testimonios de Aubert y Leclercq, Gianotti nos presenta el cambio de la situación y da cuenta del nuevo curso de los estudios patristicos a partir de la segunda mitad del novecientos, que van más allá de los límites de la apologética, buscando volver a profundizar en la originalidad de los padres. Este proceso instaura el concepto de *ressourcement* y toma forma con el proyecto de la colección *Sources Chrétiennes*, acentuando así la idea de volver a las fuentes. El regreso a las fuentes tenía un carácter multidisciplinar que abrazaba los estudios bíblicos y litúrgicos entre otros, con el fin de recuperar la unidad orgánica de la cultura cristiana en vista a contribuir en la renovación teológica (p. 37). La *ressourcement* adquirió un dinamismo que no sólo traspasó fronteras y lenguas sino que incluso abrió las puertas al ecumenismo (p. 41). Pese al difícil y a veces precario inicio de los estudios

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Institutii Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

patrísticos, éstos lograron ampliarse no sólo geográficamente sino que también en contenido dando mayor atención a los padres griegos y siempre en estrecha relación con las Escrituras.

En el período que va de la primera a la segunda guerra mundial, comienza a predominar la eclesiología del "Cuerpo de Cristo" que se consolidó con la encíclica *Mystici Corporis* en 1943 (p. 48). Paralelamente el regreso a las fuentes comienza a formar parte de la renovación eclesiológica que no vuelve su preocupación a la teología sistemática o la institución sino al misterio de la Iglesia a través de la dimensión mística y del lenguaje simbólico (p. 49). El autor hace una interesante síntesis de la problemática en torno al concepto de "Cuerpo Místico" de la encíclica y a la interpretación de los padres (pp.51-57). Pese a las discusiones en torno a la encíclica, el período que va de la *Mystici Corporis* al Vaticano II resulta productivo para nuevos estudios de los padres, sin embargo, un nuevo conflicto surge al interior de la teología cuando se confronta el carácter simbólico de la teología de los padres con la teología sistemática (pp. 58-59). Paralelamente surgen una serie de escritos sobre la Iglesia y sus instituciones, se amplían las categorías eclesiológicas y la figura de María comienza a ocupar un lugar relevante sobre todo en relación a la Iglesia (pp. 60-69).

En el segundo capítulo, Gianotti se detiene en las dificultades que tuvo que superar el llamado retorno a las fuentes e identifica tres momentos que dieron pie a una serie de debates: el proyecto teológico de la *Saulchoir*, la publicación de la *Sources Chrétiennes* y la controversia de la *Nouvelle théologie*.

La *Saulchoir* fue un proyecto teológico que tuvo entre sus impulsores a Chenu, Gardeil y Lemonnyer, entre otros. Este proyecto tenía como método de estudio la apertura a la diversidad metodológica, cosa que le permitiría llegar a la verdad, respondiendo a la realidad histórica en que se ha llevado a cabo la revelación (p. 74). Este método teológico cuestionaba la teología positiva y su metodología ya que buscaba ser un saber más orgánico y no se limitaba a la sola especulación teológica, antes bien ponía su acento en el dato revelado (p. 75). A esta nueva línea teológica se sumaron otros teólogos, entre los que se destacaron Rabeau, Charlier y Draguet, que si bien siguieron profundizando en el valor de la historia en relación a la teología no concordaban en el modo en cómo se llevaba a cabo esta relación (pp. 75-77). Algunas publicaciones de los integrantes de este grupo causaron suspicacia al interno de la Orden dominicana, principalmente en Roma, cuya corriente teológica no concordaba con la *Saulchoir*. Si bien la idea fue manejar las diferencias al interno de la Orden, siendo Chenu el primer representante en comparecer a las críticas, la cuestión sobrepasó los límites de la Orden de los dominicanos y, tras una serie de nuevas publicaciones, los trabajos de Chenu y Charlier pasaron al *index*, mientras que otros, como Draguet, recibieron la prohibición de enseñar (pp. 78-81).

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Institutii Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

Otro elemento identificado por el autor fue el inicio de la *Sources Chrétiennes*, cuyo primer tentativo lo llevó a cabo V. Fontoynt tras llegar a Fourvière, Lion. Si bien el proyecto no logró concretarse, se dio inicio a una idea en la participaron personajes como Daniélou, Mondésert, Doutreleau, H. de Lubac, H.U. von Balthasar, entre otros (pp. 81-84). De hecho fueron de Lubac y Daniélou quienes más tarde retomaron el proyecto, superando adversidades como la ocupación alemana en Francia, la distancia entre de Lubac (Lion) y Daniélou (París) y el problema de la editorial, que en 1938 habría ayudado a detener el proyecto inicial de Fontoynt, y que en cambio esta vez había ayudado incluso a salir del círculo jesuita con la participación de la de editorial dominicana Cerf (pp. 84-86). El primer volumen de la *Sources Chrétiennes* aparece a fines de 1942 y principios de 1943, con resultados positivos y buena acogida por parte de los estudiosos, impulsando una labor cada vez más exigente. En 1947 una serie de cambios y problemas internos dejaron solo y a la cabeza de las publicaciones a Daniélou, quien superado por la envergadura de la empresa dio paso a la llegada de Mondésert quien, en 1960, asumirá oficialmente como director y llevará a la consolidación de la colección (pp. 95-96).

El tercer elemento que identifica el autor, es el debate sobre la *Nouvelle Théologie*. Una serie de publicaciones durante 1946 levantan la discusión sobre el modelo teológico imperante, la teología escolástica, que no sólo se contraponía a la teología simbólica de los padres sino que además no respondía al cristianismo de la época. Entre los autores que promueven esta discusión destacan Congar junto a estudiosos en torno a Fourvière y el mismo Daniélou (pp. 96-101).

La teología de los padres iba de la mano con las Escrituras y la liturgia, acentuando una teología viva y significativa, y reconociendo su unión con la teología espiritual. El "nuevo" modelo teológico fue contestado por los ambientes tomistas de entre los que se destaca Labourdette quien no desconoce el período previo a santo Tomás, la necesidad de progreso del pensamiento ni la atención a la historia, sin embargo, la *sapientia* teológica no podía quedar a merced de los cambios históricos (p. 102). No sólo las verdades de fe en cuanto tal, sino que también el mismo pensamiento teológico y si adquiriría un carácter definitivo que lo salvaguardara del relativismo histórico (p. 103). Las discusiones cobraron mayor fuerza y nuevos personajes tomaron partido, entre ellos de Lubac. En 1946 la discusión ya había alcanzado los muros de Roma y, en distintas audiencias, jesuitas y dominicos fueron exhortados por Pío XII a que se mantuvieran en la sana doctrina y en la tradición sustentadas en santo Tomás. La discusión no terminó con la llamada de atención del Papa, por el contrario aumentó la tensión hasta llegar a las sanciones entre las que se destaca el veto a enseñar a cinco profesores de Fourvière: E. Dalaye, H. Boullard, A. Duarand, P. Ganne y de Lubac, sin embargo el peso de las sanciones se

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Instituti Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

marcó con la *Humani Generis*, en 1950 que condenó la *Nouvelle théologie* profesada por Fourvière y representada principalmente por de Lubac.

Pese a las tensiones y sanciones, el estudio de los padres continuó su camino entrando en los ambientes teológicos, prueba de ello fue el desarrollo de la *Sources Chrétiennes*.

En el tercer capítulo, el autor nos introduce en la fase ante preparatoria del Concilio a través de los *vota*, que articula en cuatro temas comenzando con "el estatuto de la verdad cristiana en la Iglesia de hoy" (pp. 116-122). En este primer tema se manifiesta de forma clara la división entre el grupo que se mantenía en la línea de pensamiento tomista, garante de la correcta doctrina de la Iglesia y contraria al historicismo y relativismo, mientras que de la otra parte se encontraban los que ponían el acento en volver a las fuentes bíblicas, patristicas y litúrgicas, lo que ayudaría en el diálogo ecuménico sea con los protestantes como con las iglesias orientales.

El segundo tema tiene que ver con el lenguaje que tendría que adoptar el Concilio. Si bien distintos grupos veían en los padres un nuevo lenguaje para la Iglesia, el peso de su autoridad teológica no era compartido por todos. Obispos alemanes y canadienses, entre otros, pusieron sobre la mesa el tema del lenguaje frente a la realidad y necesidad ecuménica (pp. 122-126).

"Las cuestiones eclesiológicas" es el tercer tema que se avoca a la posición y orientación de la Iglesia, para lo cual la atención sobre las fuentes escriturísticas y patristicas comenzaba a mostrar su valor (p. 127). También se tratarán temas institucionales como el episcopado, la colegialidad, el primado de Pedro (pp. 128-129) y aparece además el tema mariológico.

El último punto es la formación del clero para el que los obispos latinos pidieron que los seminaristas reciban una formación patristica (pp. 132-135).

La presencia de los padres en este cuadro temático presentado por el autor se hace evidente. Sin embargo, la preocupación por la *Nouvelle théologie* y el temor de que condujera al relativismo, más la falta de preparación patristica llevó a que los padres formaran parte de la discusión, pero no siempre con un nivel y una presencia consistente y en algunos casos poco atinadas.

En este proceso de apertura a los padres ayudó la sensibilidad patristica de Juan XXIII, que fue profesor de patrología, y de Paolo VI, quien de su aprecio por san Agustín pasó a Ambrosio una vez nombrado patriarca de Milán, y puso gran interés en recobrar la riqueza de estos grandes pastores.

En la segunda parte del libro, el autor nos sitúa en el Concilio orientándonos especialmente al debate sobre el *de Ecclesia*.

El capítulo cuatro presenta el esquema preparatorio *de Ecclesia* y el debate con la Comisión central preparatoria. El proceso para llegar al esquema de trabajo en 1962 pasó por una larga preparación que comenzó en 1960 con la elaboración del texto al interno de la Comisión teológica preparatoria (TE), que luego dio paso a la discusión al interno de la

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Institutii Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

Comisión central preparatoria (CCP), para una nueva revisión, teniendo como base las indicaciones de la CCP, por un grupo de trabajo en el ámbito de la TE, para luego pasar al examen de la subcomisión de la CCP por los enmendamientos (p. 159).

La composición de la TE era en su mayoría europea, de peritos que vivían en Roma y estaban en sintonía con la doctrina de la Iglesia a tal punto que el criterio de competencia parecía ser cumplir con el perfil de la ortodoxia romana (p. 160). La escasa presencia de patrólogos fue evidente, siendo el primero el agustino A. Trapè al que más tarde se sumarían otros que sin embargo, a juicio de algunos, el problema no radicaba tanto en la escasez de patrólogos sino en la "sensibilidad respecto a la enseñanza de los padres", lo que hizo pesar la ausencia de nombres tales como de Lubac, Congar, Philips y K. Rahner entre otros (pp. 160-161)

El uso de las citas bíblicas y su correcta interpretación así como el uso de los padres dieron pie a diversas discusiones al interior de la TE. La elaboración del esquema *de Ecclesia* muestra la tensión entre quienes mantienen el estilo escolástico y jurídico y quienes, por medio de las fuentes, procuran rescatar la dimensión kerigmática y simbólica. Así mientras Tromp presentaba un esquema que seguía la estructura del *de Mystici Corporis*, Congar evidencia los problemas de la TE respecto a las fuentes reflejado, por ejemplo, en la desproporción de las citas magisteriales respecto a las pocas citas y algunas ni siquiera tomadas directamente de los padres (pp. 167-174).

El debate se trasladó posteriormente a la CCP que a diferencia de la TE estaba compuesta por un equipo más heterogéneo y universal respecto a la representatividad de la Iglesia (p. 174), lo que le permitía una mirada más amplia y crítica a la vez lo que hizo que el trabajo fuera más lento. El uso de las fuentes fue una de las críticas de la comisión, ya que en algunos capítulos no sólo eran escasas sino que además un correcto uso de las mismas habría evitado algunas sentencias del esquema como lo hizo notar el patriarca Maximos IV respecto al tema de la ordenación episcopal (pp. 176-180). El *de Beata Virgine* también fue un largo tema de discusión (pp. 180-184).

La última etapa de discusión fue puesta en las manos de la *Subcomissio de schematibus emendandis*, encargada de transmitir los enmendamientos hechos por la CCP a las respectivas comisiones preparatorias (p. 184). Las tensiones entre la TE y la CCP aparecen por las molestias de miembros de la CCP que ven que el documento sigue con imperfecciones y que las enmiendas entregadas por la CCP no fueron sustancialmente recibidas, la tensión aumentó cuando la subcomisión confirmó la competencia de la TE (pp. 186-188).

El balance que el autor hace de esta fase preparatoria, está marcada por la contraposición teológica entre los que quieren una vuelta directa a las

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Institutii Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

fuentes y quienes sin desconocer su valor se quedan con la escolástica y el magisterio de los papas especialmente el de los últimos 100 años.

El capítulo cinco del texto trata sobre el debate del esquema *de Ecclesia* durante el primer período del Concilio. Una vez que los esquemas fueron sometidos a examen, los resultados que afloraron fueron diversos, mientras que el esquema de liturgia fue elogiado por su lenguaje, sobrio y pastoral, abriendo así un camino a un nuevo lenguaje distinto del escolástico (pp. 198-200), el esquema *de Fontibus Revelationis* no corrió la misma suerte y tras el debate que apuntaba precisamente al tema del lenguaje, finalmente fue retirado (pp. 200-203).

Junto al tema del lenguaje el autor nos presenta las confrontaciones teológicas como piedras de tope para llegar a acuerdos sobre los esquemas. Las repercusiones de estos debates no eran menores no sólo respecto a una concepción teológica más orgánica y significativa sino por las repercusiones que éstos tenían, siendo una de ella la apertura al ecumenismo que encontraban en el uso de las fuentes un lenguaje común (pp. 203-209).

Teniendo este escenario como telón de fondo y la defensa anticipada del esquema por parte del Cardenal Ottaviani (pp. 209-210), el *de Ecclesia* llega al aula en un clima de tensión, en donde se repitieron los argumentos de los debates anteriores: el lenguaje del esquema, su relación con las fuentes, el énfasis jurídico entre otros (pp. 210-215). Paralelamente, elementos de la *Mystici Corporis* presentes en el *de Ecclesia* y la imagen del "Cuerpo de Cristo" para referirse a la Iglesia ampliaron la discusión (pp. 216-218). Respecto a los contenidos en cuestión, se repite la referencia a los padres como en el caso del axioma *extra Ecclesiam nulla salus*, la pertenencia de los pecadores en la Iglesia, el orden jerárquico y el episcopado, dejando cada vez más claro que el uso de los padres y de las Escrituras debía cobrar mayor espacio en las discusiones y en los mismos trabajos.

El resultado de lo anterior fue la reelaboración del esquema *de Ecclesia* con una nueva comisión que podríamos llamar mixta, ya que estaba formada por buena parte de miembros que ya habían trabajado en las comisiones preparatorias (pp. 228-231). La primera pregunta que tuvo que afrontar la comisión fue si trabajar a partir del mismo esquema o acoger un nuevo esquema (pp. 231-234). En medio del debate y de una fuerte postura para no presentar un nuevo esquema se difundió el llamado "esquema Philips" que fue acogido por la subcomisión y sobre el cual se trabajó para la redacción de un nuevo texto que estuviera a la altura de las exigencias hechas al esquema anterior (pp. 234-240).

Con el capítulo seis Gianotti nos sitúa en el trabajo del *de Ecclesia* durante el segundo período. En el trabajo del nuevo esquema el autor presenta la reestructuración de los capítulos en cada uno de los cuales hace un breve recorrido por los temas que contienen y las referencias que se hacen de los padres. Las reacciones por parte de los padres conciliares frente a este nuevo trabajo fueron diversas, sobre todo en lo concerniente a

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Instituti Patristici “Augustinianum”

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

las fuentes patristicas que fueron cuestionadas debido, entre otras razones, a la falta de conocimiento de la teología patristica y a la ambigüedad de algunos de sus conceptos. Así, en el capítulo II, las interpretaciones de las fuentes patristicas sirvieron para los respectivos argumentos de las partes contrarias. Los capítulos III y IV no fueron mejor recibidos y nuevamente parte de las críticas apuntaban a las citas de los padres. El autor por su parte nota cómo las mismas críticas son signo de cómo los padres van ocupando un lugar más importante en la discusión.

El capítulo continúa con el debate durante el segundo período en donde el mismo Paolo VI pone como eje central del Concilio la eclesiología (p. 262). Los temas que se debatieron, los personajes principales y las implicaciones con las fuentes sobre todo patristicas son acuciosamente presentadas por el autor.

El capítulo siete cierra la segunda parte de la obra y trata del texto definitivo del *de Ecclesia*. El esquema pasa a la revisión de la comisión doctrinal. En este apartado el autor nos presenta cada uno de los capítulos del esquema, sus modificaciones y el valor de las fuentes patristicas. Así en el capítulo I fueron revisadas las modificaciones de las fuentes patristicas, y se discuten conceptos como “Lumen Gentium” y “sacramentum” (p. 303). Entre los temas revisados en los números 2-4 estuvieron la expresión “Ecclesia ad Abel” y la propuesta de una eclesiología trinitaria como mejor opción que una más eclesiología cristocéntrica (pp. 304-305). Se aprobó la propuesta de un nuevo capítulo “el pueblo de Dios” (p. 307), mientras que en el capítulo III, sobre la jerarquía y el episcopado, se concentraron las intervenciones y las reflexiones de las distintas orientaciones eclesiológicas que fueron transversales en el desarrollo del Concilio, se acentuó el carácter colegial del grupo apostólico con la ayuda de las fuentes patristicas que enriquecieron el texto, también se cambiaron los números correspondientes a los presbíteros y diáconos para una mejor articulación del texto y se amplió la reflexión sobre los presbíteros (pp. 311-323). El capítulo IV por su parte resultó ser uno de los capítulos más pobres respecto a las referencias de los padres (pp. 324-325), mientras que el capítulo V se enfrentaba a una eventual reorganización. Los capítulos VII y VIII recorrieron un camino diverso al de los precedentes siendo el *de Beata Virgine* el más debatido al punto de pedir la elaboración de un nuevo texto (pp. 330-335).

El autor concluye el capítulo con las discusiones sobre los nuevos esquemas, las correcciones y votaciones que culminarán con la aprobación del *de Ecclesia*.

La tercera parte de la obra contiene los capítulos 8 – en donde presenta a la “Lumen Gentium como expresión de una eclesiología patristica” –, y 9 – en el que analiza las perspectivas y los límites de los padres en el Concilio –. Con estos capítulos el autor nos presenta el recuento de su estudio que ha verificado la eclesiología patristica en la Iglesia.

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Instituti Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

Comienza Gianotti el capítulo ocho sosteniendo que el uso de los padres en la *Lumen Gentium* no es casual y presenta tres pasos que desarrollará en el resto del capítulo y con los cuales pondrá a prueba su tesis (pp. 363-366). Luego de analizar las citas de los padres, los lugares que ellas ocuparon así como la concentración de estas citas, el autor concluye que el uso de los padres no es casual ni decorativo, antes bien, la *Vox Patrum*, además de iluminar diversos temas en cuestión, se integra en modo dinámico con las Escrituras y la Tradición dejando en ellas el peso de la argumentación. Reconoce también el autor que quedan pendientes ciertas preguntas que tienen que ver con los criterios que llevaron a privilegiar o a no considerar ciertos temas patristicos, así como la modalidad con que fueron retomados.

El uso de los padres amplió la visión teológica ayudando a la reflexión eclesiológica, así los conceptos de *mysterium* y *sacramentum* para referirse a la Iglesia no fueron definiciones cerradas sino significativamente abiertas e integradoras. Por otra parte, las referencias patristicas no fueron la imposición de una comprensión anacrónica de la Iglesia, ya que el mismo hecho de recuperar esta parte de la tradición traía consigo el recobrar el valor de la misma para la Iglesia presente. Un nuevo modo de ver la Iglesia se concretizó con el aporte doctrinal a la teología trinitaria y al uso del lenguaje que abría el diálogo con las iglesias orientales. Sin embargo, la enseñanza de los padres no siempre estuvo del todo presente como lo muestra el autor en los n.6 (sobre la imágenes) y n.8 (sobre el problema del pecado) (p. 390).

Desde una visión de conjunto sobre el Concilio y los Padres, el autor hace un resumen sobre el uso de los padres: una clave de lectura que se orienta a la unidad, una función interrogativa hacia una eclesiología con una visión más limitada, una función persuasiva constatada en el tema ecuménico y en el uso de *sacramentum* y una función señalizadora (pp. 392-394). Continúa el autor presentando elementos patristicos claves en la *Lumen Gentium*, mientras que sobre los silencios de los padres en el Concilio aclara que no fue tarea de éste presentar una eclesiología sistemática ni tampoco patristica, y se muestra cauto sobre algún juicio de los mismos.

El capítulo 9 es el último y se compone de cinco números en los que culmina el autor de presentar su balance. Siempre con cautela recoge la riqueza de los padres en el *de Ecclesia*, sin ánimos triunfalistas pero sin quitar el valor objetivo de la recuperación de los padres (p. 411). Confirma la conciencia patristica que se desarrolló aún más durante el trascurso del Concilio por parte de los padres conciliares y respecto al documento en sí, despeja la tesis de que el resultado hubiese sido fruto de un grupo de teólogos, lo que se justifica a través del largo y debatido trabajo que lo precedió.

AUGUSTINIANUM

Periodicum semestre Instituti Patristici "Augustinianum"

Numero: 51/2

Data: Dicembre 2011

Pagina/e: 591-599

Un rol fundamental cumplió el uso de los padres respecto a la centralidad de las Escrituras, que se asociaban al protestantismo, dejando la Eucaristía como lo que identificaba al catolicismo (p. 415). Y en general el autor destaca el rol integrador del uso de los padres respecto a su eclesiología.

El autor rescata también la retórica de los padres, su estilo y lenguaje que camina de la mano con un Concilio que cambia de estilo respecto a los concilios precedentes. Siguiendo a O'Malley el autor ve en este cambio no una mera cuestión estilística sino un cambio en el modo de ser de la Iglesia, así el cambio de estilo no pasa como algo superficial ni menos contrario a la dogmática. Sin embargo, Gianotti matiza que la presencia de los padres en el Concilio, que en varios aspectos podría ser calificada de conciliar, en otros, sobre todo de base Oriental, se mantuvo distante de la *Lumen Gentium* (p. 438).

En las conclusiones el autor presenta a través del discurso de Paolo VI con motivo del centésimo aniversario de la muerte de Jacques-Paul Migne, la recuperación del valor de los padres en la Iglesia (pp. 445-447). Reitera como desafío para la Iglesia actual, el trabajo de "apropiación" y "actualización" de los padres que realizó el Concilio (pp. 448-449).

GONZALO ANTONIO REBOLLEDO PARADA